

## **LA MARAVILLOSA ADOPCION DE DIOS**

*“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.”*

### **I Juan 3:1-3**

El apóstol había dicho en la última parte del capítulo anterior **“que todo el que hace justicia es nacido de él”**.

Ahora, esto de ser adoptado en la familia de Dios, y el ser reconocido y considerado entre sus hijos es un privilegio tan grande que el apóstol ve necesario hacer una pausa para enfatizar esta verdad y estimularles a la contemplación de esto con asombro y reverencia por un lado, y por otro lado persuadirlos a vivir una vida en justicia y pureza, en la que se asemejen a Dios, como hijos a su Padre. **“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios”**.

En nuestro texto veremos:

### **I- EL GRAN PRIVILEGIO CONCEDIDO**

**1- EL PRIVILEGIO MISMO: “SER LLAMADO HIJO DE DIOS...”**

**2-LA FUENTE Y FUNDAMENTO DE ESTE PRIVILEGIO: “... (EL) AMOR (QUE) NOS HA DADO EL PADRE...”**

**3-EL MARAVILLOSO GRADO DE ESTE AMOR: “MIRAD CUAL AMOR...”**

**4-UN ENFASIS DE ATENCION POR EL CUAL EL ESTIMULA A NUESTRA PEREZOSA MENTE A LA CONSIDERACION DE ESTO: “MIRAD...”**

## DESARROLLO

1- El privilegio mismo es “ser llamados hijos de Dios...”. Noten que no somos llamados sirvientes o amigos, sino hijos.

“Ser llamados” es un hebraísmo que significa “ser hijos” (Mt. 5:9)

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” y del mismo Señor Jesucristo (Lc. 1:35) “Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios”.

El fundamento de esta relación no es nuestra mera existencia, la cual tenemos de Dios como creador, sino nuestra nueva existencia la cual tenemos de El como nuestro Padre en Cristo. (Efesios 2:10) “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”

Como hombres tenemos que sujetarnos a Dios como el supremo gobernador; pero como nuevos hombres, nacidos de nuevo, Dios es para nosotros un Padre; y nosotros somos sus hijos.

Quizás alguien pregunte: ¿En **Qué me beneficia esta adopción?**

Ser “llamados hijos de Dios” no es un título vacío, sino que nos da el derecho a los más grandes privilegios imaginables; porque este título no nos hemos puesto nosotros, sino que somos “llamados hijos de Dios” porque Dios se ha hecho llamar nuestro Padre; por tanto se ha comprometido a asumir su rol como tal.

**¿Qué hará Dios como parte de su deber como Padre?** Lo resumiremos en dos:

i) **El hará algo en el mundo presente:**

**1]-El nos da su Santo Espíritu** para ser nuestro instructor, guía, consolador y santificador. Este es un don que no es dado a nadie, sino a sus hijos. **(Juan 14:16-17)**

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.”...

Como creador Dios nos da dotes naturales, pero como Padre nos da la gracia sobre natural del Espíritu Santo **(Gal.4:6)** Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

**El Espíritu es nuestro santificador** para cambiar nuestro corazón y transformarnos en la imagen del Señor **(2 Cor. 3:18)** “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”.

**El espíritu es nuestro guía** para conducirnos por los senderos de rectitud y refrenarnos de pecar. **(Rom. 8:13)** “Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”.

**El Espíritu es nuestro instructor** enseñándonos los caminos que agradan a Dios. **(Sal. 143:10)** Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

También Enseñándonos los grandes deberes de la vida espiritual, como el orar **(Rom. 8:26)** Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

Es por causa del Espíritu que podemos dirigirnos a Dios como Padre, de un modo familiar, con confianza, pero aun con santa reverencia; lo opuesto a una oración muerta y formalista característica de la oración de

otros hombres. **(Lc. 18:11-13)** El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.

**El es nuestro consolador**; sosteniéndonos en nuestras debilidades, consolándonos en nuestras tristezas y aflicciones, alentándonos en medio de nuestra dudas. **(Juan 14:1,16)** “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.”... “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”...

2- ] **El suplirá todas nuestras necesidades (Mt. 6:25-30)** Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

Dios es nuestro Padre, y como Padre omnisciente él sabe de nuestras necesidades, limitaciones, carencias y tentaciones; Del mismo modo como Padre todopoderoso suplirá sin que haya quien lo impida.

Dios está determinado como buen Padre a beneficiarnos más que a complacernos. Por tanto no careceremos de ningún bien. Sin embargo debemos dejar a su sabiduría el darnos lo que es bueno en el momento conveniente; ya sea carencia o abundancia; ya sea disciplina o consuelo.

**(Heb. 12:5-7)** Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

## ii) El hará algo en el mundo por venir.

Bendición eterna es el fruto de la adopción **(Rom. 8:17)** Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Tenemos una bendita herencia que nos espera. Tan pronto somos recibidos en adopción en la familia de Dios, tenemos el derecho a ella, aunque no a su disfrute todavía.

Y es esta poderosa esperanza la que nos consuela en la aflicción, nos sostiene en la nublazón y nos ayuda a vencer toda tentación. La bendición que esperamos sobrepasa cualquier cosa que pueda ofrecernos los placeres de la carne o los deleites temporales del pecado que nos tientan a desobedecer la voluntad de Dios. **Ejemplo** negativo Esaú **(Heb. 12:16)** “no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura”..., así que mientras esperamos tenemos el Espíritu Santo que nos alienta y estimula por las promesas de Dios **(Rom.8:28)** Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Pero cuando sea manifestada la plenitud de nuestra herencia en el cielo tendremos la total y completa manifestación del amor y favor de Dios en Cristo. Entonces no solo tendremos un título de propiedad que nos da el derecho, sino la posesión misma; seremos satisfechos de su amor sin medida; seremos colmados del deleite de aquel que lo llena todo; y seremos unidos a los santos hechos perfectos en eternas alabanzas y adoración a aquel que vive por los siglos de los siglos.

**2 - La fuente y fundamento de este privilegio es “el amor que nos ha dado el Padre”.**

Este amor es presentado a lo largo de toda la Escritura como la causa primera de toda dádiva y bendición.

- i) El amor de Dios es la causa de nuestra redención. (I Juan 4:10)**  
“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados”. (Juan 3:16) Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.
- ii) El amor de Dios es la causa de nuestra regeneración. (Ezeq 11:19)**  
“Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan”...
- iii) Y aquí es también presentada como la causa de nuestra adopción. (I Juan 3:1)**  
“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios”. Su trato particular procede de su amor especial hacia nosotros, no de la bondad común expresada a todas sus criaturas (Salmo 145:19) “Cumplirá el deseo de los que le temen; Oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará”, Lo pueden ver, es un acto especial de su gracia, o su gran amor (Efesios 2:4-5) “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)”.

**Thomas Mantón “El amor de Dios no es más que su buena voluntad puesta en acción en su determinación de darnos e impartirnos tan grandes privilegios; unido a su consentimiento y placer en lo que él hace por nosotros”. Esto es, él lo hizo porque quiso hacerlo, y toma placer en ello. (Efesios 1:5-6) “En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de**

su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado” (**Rom. 11:32-36**) “Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.”

### **3- El maravilloso grado en la expresión de este amor. “mirad cuál amor...”**

Esto fue lo que movió el poder y la misericordia de Dios para traernos a este bendito estado. **¿Cuál es la naturaleza de este amor?**

**i) Es un amor eterno:** Su fundamento fue establecido en la elección de Dios antes de la fundación del mundo (**Efesio 1:4-5**) “Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.” Fue en la eternidad cuando fue establecido el camino de rescate del hombre, los términos y los privilegios de su restablecimiento.

Pero, ¿qué somos nosotros para que los pensamientos de Dios fuesen “absorbidos” acerca de nosotros, hacia ya tanto tiempo; ¿qué somos nosotros para mostrar su favor a una raza caída en pecado?

**ii) Es un amor libre o de gracia.** Dios no fue inclinado por nuestro valor u obligado por nuestros méritos, sino que de su libre voluntad se agradó llamarnos, aun estando en nuestros pecados y regenerarnos; perdonándonos y justificándonos en Cristo de tal modo pudiese tratarnos tiernamente como a hijos amados.

Si Dios hubiese considerado lo que merecemos, hace tiempo nos hubiese echado en el infierno, en vez de introducirnos en su familia. Somos tan rebeldes y nuestra vista tan corta, que no alcanzamos a comprender la



largura, la profundidad y la altura de este amor. Con cuánta razón debemos decir “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre...”.

**iii) Es un amor peculiar.** Este no es un amor mostrado a todo el mundo. Hay dos tipos de hombres: Los hijos de Dios y los hijos del diablo (**I Juan 3:10**) En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios. En este mundo los hijos del diablo, al igual que los hijos de Dios viven y mueren; la diferencia está en que los hijos del diablo nunca dejan o cambian su naturaleza diabólica; ni tampoco tienen esperanza, a menos que acepten el perdón que Dios ofrece. Lo triste es que la mayoría del mundo no quieren dejar su naturaleza es diabólica. (**I Juan 5:19**) “Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno”...

Por tanto, la diferencia no la hacemos nosotros, sino Dios que nos ha hecho en Cristo nuevas criaturas, por su amor peculiar al extendernos su misericordia.

**iv) Es un amor costoso.** Antes que los propósitos eternos de Dios fuesen ejecutados, y convenientemente desplegados y mostrados al mundo, era necesaria la redención por Cristo (**Gálatas 4:4-5**) “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos”.

El pecado debía ser primero expiado por el hijo de Dios en nuestra naturaleza, antes que Dios nos llamara “hijo”; Cristo tenía que nacer de una madre en la tierra antes que Dios fuese nuestro Padre en los cielos; tenía que soportar la maldición de la ley antes que fuésemos colocados bajo la bendición del Padre; El debía ser tratado como esclavo, antes que pudiésemos ser tratados como hijos.

Cuán grande precio tuvo que ser pagado ¡Cuánto fue necesario hacer para traer a la realidad este privilegio! ¡Cuán necesario y obligado es entonces



que admiremos profundamente este amor! “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios”.

**4 - El énfasis de atención “Mirad...”.** El apóstol aquí lo usa para despertar y estimular nuestra atención. “Mirad...”.

Hay en la Escritura tres tipos de énfasis o llamado de atención:

- i) **Para mostrar o señalar algo que está delante de los ojos.** (Juan 1:29) “El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”.
- ii) **Para despertar nuestra mente de la pesadez cuando se va a hablar de algo extraordinario.** Su propósito es estimular nuestra atención cuando se va a decir una verdad importante, digna de tener nuestros más serios pensamientos y encendidos afectos. (Lm. 1:12) “¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; Porque Jehová me ha angustiado en el día de su ardiente furor”.
- iii) **Nos llama a la celebración y el regocijarnos en un privilegio otorgado (Salmo 133:1)** “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!”

Aquí en nuestro texto ocurre algo notable: pueden ser encontrados en el todos los énfasis: “Mirad...”: Señalando esta verdad para que con fe y confianza la abracemos; “Mirad...” con asombro y reverencia algo extraordinario, digno de la más seria consideración; “Mirad...” celebremos y regocijémonos en esta verdad con amor y profundo deleite, en este grandioso privilegio de tener a Dios como nuestro Padre, a Cristo como nuestro hermano mayor, el Espíritu Santo como nuestro don y el cielo como nuestra herencia y porción.

¿Pudiésemos acaso desear más?

“Mirad...” Es una verdad segura, podemos creerla y abrazarla firmemente.

**“Mirad...”** Es la verdad más importante, es la realidad más relevante, la más digna de ser considerada seriamente.

Oh, **“Mirad...”**, es una verdad consoladora, por lo cual debemos hacerla cada vez más “nuestra”, para nuestro gozo, regocijo y consolación.

Oh hermanos, el amor de Dios en adoptarnos en su familia y reconocernos como sus hijos, es un acto de gracia tal, que no puede llegar a ser considerado, admirado y saboreado lo suficiente por su pueblo.

## V- USOS

**1- Que la consideración de “este gran amor que nos ha dado el Padre...” nos despierte a un profundo amor a Dios, el cual es el principal estímulo y el principal motivador de la obediencia y la fe en el evangelio.**

Hay en nuestro corazón una pereza y descuido natural en los asuntos espirituales, y existen diversos y variados métodos y modos con los que podemos llevar el corazón a trabajar en pos de la santidad. Pero al final se pueden resumir en dos: El amor y el miedo carnal: Lo hacemos por amor o por obligación; o lo hacemos por que queremos o por que tenemos que hacerlo

En el amor podemos incluir diversos afluentes o nutrientes, como la esperanza, la gratitud, etc.

Por ejemplo, cuando pensamos de dónde Dios nos ha sacado, y dónde nos ha puesto; cuando pensamos en las gloriosas promesas que nos ha dado sin merecerlo, surge en nosotros una profunda gratitud. Esta gratitud es un poderoso estímulo y principio motivador de la obediencia. Esto a su vez hace crecer el amor de Dios en nosotros.

Mas ninguno de los motivos que pertenecen al miedo carnal hará una impresión tan duradera, dará un estímulo más fuerte e inclinará el alma a los asuntos celestiales como aquellos que surgen del amor.

Por el miedo nos obligamos a nosotros mismos, pero el amor suscita o produce una suave inclinación; una obliga, la otra nos lleva alegre y voluntariamente. Es el amor, no el miedo lo que constituye la preferencia y la inclinación de nuestras almas.

Un hombre puede ser forzado a hacer cualquier cosa por miedo, que el preferiría no hacer; pero por el amor lo hace con placer, con gran disposición y diligencia. **(2Cor. 5:14)** “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron”.

**¿Cómo sabemos si obedecemos por amor o por fuerza?** Porque el amor engendra amor. Esto se manifiesta en placer, santificación y complacencia en el deber hecho y el objeto amado. Pero cuando es por fuerza produce en nosotros carga y queja. **(I Juan 5:2-3)** “... Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos”.

**Ejemplo:** Los Judíos fueron forzados por capataces a hacer más ladrillos para Faraón en Egipto. **(Exodo 5:8,15)** Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que lo tenían a su cargo, y a sus capataces, diciendo: De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja. Y les impondréis la misma tarea de ladrillo que hacían antes, y no les disminuiréis nada... Y los capataces de los hijos de Israel vinieron a Faraón y se quejaron a él, diciendo: ¿Por qué lo haces así con tus siervos?... Y su queja y lamento subió hasta Dios.

Mientras Los judíos, con Nehemías a la cabeza, repararon el muro derribado de la ciudad, con placer y buena disposición. **(Neh. 4:6)** “Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar”.

**¿Cómo podemos amar más a Dios?** Nada produce amor, sino el amor

**(I Juan 4:19)** “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero”.

¿Dónde podemos ver el amor de Dios más claramente, sino en que su hijo amado fue entregado a la cruz por nosotros? ¿Dónde podemos encontrar el amor de Dios, sino en una relación de amor; siendo adoptados para ser sus hijos coherederos de la gloria junto con Cristo?

Ejercítate entonces, en la contemplación de la bondad de Dios, no por causa del carro, la casa, el dinero, los hijos, el trabajo, la posición que te ha dado, sino en el amor que te ha mostrado al “**llamarte hijo de Dios**”; en el amor que ha mostrado perdonando tus pecados en la cruz.

**Thomas Manton dice: “Cuando más amamos a Dios es cuando más complacido está Dios con nosotros”.** Abundaremos más en amor a Dios cuando nuestros pensamientos estén más absortos, empapados y encumbrados en el amor de Dios.

**2- Hermano, mantén el gozo y el consuelo que da el confiar en Dios en medio de la aflicción.** Debes saber que aunque somos hijos del Dios todopoderoso, la mayor parte del mundo nos trata como a esclavos. El apóstol lo refiere de esta manera: **“El mundo no nos conoce...”**.(v.12)

**Ejemplo:** Un príncipe disfrazado en tierra extraña pudiese verse sometido a abusos y maltratos que de seguro no le harían si supieran su real condición y dignidad.

Si a Cristo le hicieron esto, el árbol verde, ¡cuánto más a nosotros, ramas secas!

Será de gran consuelo y sostén para nosotros el que a menudo pensemos que el mundo no puede odiarnos tanto como Dios nos ama. Si el mundo es nuestro enemigo, Dios es ciertamente nuestro Padre. Ellos no pueden volcar sobre nosotros mayor desprecio y aborrecimiento que la gloria que Dios nos ha de dar.

Si ellos nos tratan como basura o escoria, debes recordar que para Dios somos como joyas. Si ellos te echan del mundo, Dios te ha de recibir en el cielo.

### **3- Hermano, esfuérzate en ser un ejemplo de santidad y obediencia a Dios.**

Si has de tener privilegios de hijo, debes ocuparte en hacer los deberes de los hijos. Lo natural es que queramos los privilegios y placeres de los hijos, y despreciemos los deberes.

¿Cuál es el gran deber que tienes como hijo? Obedecer a tu Padre. En esto el resume todo. **(Juan 14:15)** “**Si me amáis, guardad mis mandamientos**”... Nuestros privilegios debieran ser nuestro más fuerte estímulo para ocuparnos en nuestros deberes.

**4- Amigo, no todos son hijos de Dios.** **(Juan 1:12-13)** “**Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios**”... Esta nueva relación depende de un nuevo nacimiento, nadie es adoptado sino aquellos, quienes son regenerados, en quien es renovada la imagen de Dios por Jesucristo. Todos los demás aunque se llaman hijos de Dios, son realmente hijos del diablo.

**¿Y cómo puedes ser regenerado o nacer de nuevo?** Esto es un acto exclusivo de Dios. Pero El ha prometido que si obedeces, arrepintiéndote de tus pecados y creyendo en Jesucristo, El perdonará tus pecados, te justificará y te adoptará en su familia.

Debes humildemente aceptar a Cristo como tu único Salvador, como tu Señor. Este es lo primero para ser admitido en la familia celestial. Órale pues a El y confiesa tus pecados, y quiera el Señor darte también herencia entre sus hijos redimidos por la sangre de Cristo.

